

***La novena ola***  
**León Trotsky**  
**1 de junio de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 190-192. Evstratovska, 1 de junio de 1919. Publicado en *V Puti*, número 50. Según una vieja creencia popular rusa, la novena ola es siempre la más poderosa y anuncia el fin de la tempestad.)

Actualmente estamos viviendo la novena ola de la contrarrevolución. Nos acosa en los frentes del sur y del oeste. Amenaza Petrogrado. Pero al mismo tiempo sabemos con absoluta seguridad que la contrarrevolución ha reunido sus últimas fuerzas, ha lanzado al combate sus últimas reservas. Esta es su última ola, la novena.

¡Qué enorme diferencia con la situación creada en el verano del año pasado! Entonces teníamos aún enemigos internacionales muy poderosos que podían aplastarnos con un ataque militar directo. Durante un tiempo estaban retenidos por el sangriento duelo entre ellos. Entonces residía en Moscú el conde Mirbach, en calidad de representante del poderoso militarismo alemán. Al este se sublevaban los mercenarios de la Francia burguesa, los checoslovacos. En el norte desembarcaban las primeras tropas angloamericanas. La Rusia soviética se encontraba frente a frente con el militarismo europeo, armado hasta los dientes y aún no quebrantado.

Al mismo tiempo la situación dentro del país era extremadamente tensa e insegura. El campesinado aún no había comprendido la necesidad de esta guerra que nos imponían los capitalistas y terratenientes, propios y extraños. Dábamos los primeros pasos hacia la movilización obligatoria y los campesinos oponían resistencia con frecuencia. El estado de ánimo del campesinado se reflejaba en nuestros primeros regimientos, mal cimentados aún. Durante la primavera del año pasado las unidades del Ejército Rojo fueron teatro de una ola de motines absurdos y sin finalidad, pero muy sangrientos en bastantes casos. El desconcierto y el confuso descontento de una parte considerable de los campesinos y soldados se contagió incluso a la parte más atrasada de los obreros. Los partidos pequeñoburgueses, socialrevolucionarios y mencheviques, llamaban de manera abierta o encubierta a la insurrección contra el poder soviético. Cubriéndose con ellos, los guardias blancos urdían complots monárquicos.

¡Qué enorme diferencia entre entonces y ahora en cuanto a la situación interior e internacional de la República soviética!

La experiencia (tanto de nuestros éxitos militares como de nuestros reveses) ha enseñado a las grandes masas campesinas que nuestra guerra es su guerra, que nuestro ejército defiende los intereses de los campesinos. Pese a que el poder soviético se vio en la necesidad de movilizar varias generaciones campesinas, pese a que el fardo de la guerra ha aumentado grandemente en el curso del año transcurrido, podemos comprobar que se ha dado un gran paso adelante hacia la plena compenetración del campesinado con el poder soviético. Como es natural, los campesinos están descontentos de la guerra, pero han comprendido que la causa de la misma no está en el poder soviético sino en los enemigos burgueses del pueblo trabajador. Después de algunos chispazos sin importancia en marzo, ahora, como podemos ver, la tranquilidad reina plenamente en el campo y la movilización se realiza satisfactoriamente en casi todas las provincias. Aparte de casos aislados de rebelión en lugares donde el poder soviético no se instauró hasta hace pocos meses, (como la sublevación de Gomel o el motín de borrachos de Grigoriev), en el resto del país vemos acentuarse la disciplina y la cohesión de las unidades del Ejército Rojo.

En lo que concierne al proletariado, muestra con sus movilizaciones voluntarias su indefectible compenetración con el régimen soviético.

La situación internacional se ha modificado también en análoga medida. El militarismo alemán y austrohúngaro ha sido hecho añicos. El militarismo francés e inglés aún existe exteriormente, pero interiormente está podrido y no es apto para el combate. Ni América ni Inglaterra, ni menos aún Francia, son capaces de lanzar un solo cuerpo de ejército a combatir en territorio ruso contra el poder soviético. Sólo disponen aún de un gran aparato militar material, de una cantidad incalculable de cañones, ametralladoras, blindados y tanques. Constreñidos a no poder utilizar directamente contra nosotros a los obreros y campesinos franceses e ingleses, los bandidos anglofranceses abastecen con armas mortíferas a la contrarrevolución rusa.

Debemos reconocer que esta última se ha reforzado notablemente en el curso del año transcurrido. En mayo del año pasado los capitalistas rusos y los terratenientes se apoyaban exclusivamente en los checoslovacos y, en general, en las bayonetas extranjeras. Desde entonces han conseguido crear sus propias fuerzas armadas. En este aspecto ayudaron a la burguesía por todos los medios los socialrevolucionarios y mencheviques, que organizaron el ejército “del pueblo” de Kolchak, bajo la bandera de la Asamblea Constituyente; la ayudaron los imperialistas anglofranceses, que aseguraron el abastecimiento material del ejército blanco y los instructores que necesitaban. Hace un año podíamos temer que después de haber batido a Krasnov y Dutov llegásemos al choque directo con el enemigo principal, el militarismo alemán o el anglofrancés. Ahora podemos estar seguros de que una vez batidos Kolchak y Denikin hemos conquistado la plena inviolabilidad de la república soviética y daremos un fuerte impulso a la revolución en Europa y en el mundo entero.

La contrarrevolución no cuenta, ni puede contar, con más fuerzas de las que actualmente han alineado contra nosotros Denikin, Kolchak, la guardia blanca estoniana y la guardia blanca finlandesa. La contrarrevolución rusa, y con ella la contrarrevolución mundial, se juega sus últimas cartas en el frente sur, en el este y ante Petrogrado. Por nuestra parte es necesario un último esfuerzo de nuestros recursos físicos y morales para rechazar el postrer y desesperado ataque de las negras fuerzas de la vieja sociedad burguesa.

La contrarrevolución ha lanzado contra nosotros su novena ola. Se estrellará contra el pecho blindado de nuestros regimientos obreros y campesinos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)